Un duelo á muerte.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

NONATO OVEJUNA INIA

MADRID
GINÉS CARRIÓN, IMPRESOR, VERÓNICA, 13 Y 15

UN DUELO Á MUERTE

626:29

Un duelo á muerte.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

NONATO OVEJUNA INIA

MADRID
GINÉS CARRIÓN, IMPRESOR, VERÓNICA, 13 Y 15

PERSONAJES

D. Felisindo.

Ramón.

D. Homobono.

Padrino 1.º

Padrino 2.º

ÉPOCA ACTUAL

ES PROPIEDAD

ACTO ÚNICO

Sala. En el centro una mesa con tapete que llegue hasta el suelo. Sobre la mesa recado de escribir.

ESCENA PRIMERA

RAMON. Luego D. FELISINDO.

RAMÓN. (Limpiando el polvo con un plumero y cantando.) «¿Dónde vas con mantón de manila, dónde vas con vestido chiné..?» (Suena la una.)

¡La una de la tarde! ¡Esto es incomprensible! ¿Por qué tardará hoy tanto D. Felisindo? No me lo explico. Su esposa ha marchado á pasar el día en el campo y no volverá hasta la noche, y él acostumbra á comer á las doce y media... Apenas llegue le voy á soltar la sin hueso. ¡Tiene gracia! ¡De modo que nosotros hemos de hacer lo que á él le dé la gana! (Reflexionando.) Pero... no; no le diré nada. ¡Es tan bueno! Y además, ¡me quiere tanto! Me trata más que como á criado como á hermano. No, no le diré nada. Pero ¿por qué tarda? ¿Le habrá ocurrido algún percan-

ce? ¡Imposible! D. Felisindo es una flor cordial: no se mete con nadie. ¿Le habrá atropellado algún tranvía? ¡Menos! No se mete con las personas y se va á meter con los tranvías... En fin, esperemos. (Váse izquierda. Queda un momento sola la escena y óyense de pronto gritos fuera. Abrese la puerta y entra D. Felisindo, medio destrozado, empolvado, sin sombrero, etc.)

D. FEL. ¡Ay, Dios mío! ¡Ramón! ¡Ay! ¡Ramón! ¡Ay!... (Se deja caer sobre una silla.)

RAMÓN. ¿Qué pasa? (Saliendo.)

D. FEL. Ramón... ¡yo estoy muerto! (Desalentado.)

RAMÓN. (Riéndose.) Pero ¿qué tiene usted?

D. FEL. ¡Que estoy muerto!

RAMÓN. Pues en su vida ha suspirado usted tanto.

D. FEL. ¡Son los suspiros de la agonía! ¡Ay! ¡Tú no sabes lo que me pasa!

RAMÓN. ¡Como que aún no me ha dicho usted nada!

D. FEL. Pues por eso digo que no lo sabes.

RAMÓN. Claro.

D. FEL. No; no está claro: está castaño oscuro. Me sucede la cosa más horrible, más desconsoladora, más estupenda. ¡Yo estoy muerto!

RAMÓN. Ya lo hemos oído.

D. FEL. Tú no tienes corazón.

RAMÓN. ¡Polainas! Eso sí que no lo habíamos oído.

D. FEL. Tú tienes demasiadas ínfulas.

RAMÓN. Infu... ¿qué?

D. Fel. ¡Narices! A ti no te conduelen mis desventuras. Cuando entré te has echado á reir.

Ramón. ¡La verdad! Parecía usted una caricatura de Cilla. Pero ahora, ya ve usted que estoy serio. Vaya; cuénteme usted lo que le ha sucedido.

D. Fel. ¡Ay, Ramón! Una cosa monstruosa, innarrable.

Ramón. ¿Le ha atropellado á usted algún tranvía?

D. Fel. ¿A mí? (Con arrogancia.) ¡Se hubiera guardado muy bien!

Ramón. ¿Le ha mordido á usted algún perro rabioso?

D. Fel. ¡Por Dios, Ramón! ¡No me rebajes tanto! Ya sabes que yo no me relaciono con ciertos seres...

Ramón. Pues no adivino.

D. Fel. Yo te lo diré. (Gritando.) ¡Ay, mamá! ¡Qué desgraciado soy!

Ramón. ¡Pero D. Felisindo!... Que hay un enfermo en el segundo...

D. Fel. ¡Que se fastidie! Cuando grita él, tampoco me quejo yo. ¡Ay! Figúrate que eso horrible y trágico que á mí me sucede es... ¡un duelo!

Ramón. ¡Toma! ¿Se le ha muerto á usted algún pariente?

D. Fel. No, hombre. Un duelo... un desafío... á muerte.

Ramón. (Temeroso.) ¡Ay, D. Felisindo!

D. Fel. Te contaré cómo ha sido. Bien sabes que yo soy muy distraído.

Ramón. Según...

D. Fel. Sin según. No ignoras que el día pasado, por no encender la luz de la despensa, fuí á beber un vaso de leche y distraidamente me atraqué de aceite de ricino.

Ramón. ¡Es verdad!

D. Fel. Pues bien. Me dirigía á casa á comer, no hace media hora, y sin acordarme de que Laurita estaba en el campo, cuando al levantar distraidamente el bastón, doy en las narices á un señor gordo como una butifarra, y con unos ojos sanguinolentos de basilisco.

Ramón. ¿De qué?

D. Fel. De basilisco, hombre. El basilisco es un animal que tiene unos ojos... pues... terribles... de basilisco. ¡Pero tú no entiendes de esas cosas.

Ramón. Ya. (¡Ni usted tampoco!)

D. Fel. ¡Animal!—me grita. Y yo... (Con exaltación) como tengo este genio así, tan terrible, le digo (Transición): usted dispense.—Y me responde:—¡Qué dispense, ni qué morcillas! Esta falta se lavará en el campo del honor.

Ramón. ¿Dónde está eso?

D. Fel. No sé; será un campo donde habrá algún lavadero.

Ramón. Prosiga.

D. Fel. Y á renglón seguido, se quita un guante

y me lo tira á los pies, diciéndome:—Ya sé en dónde vive usted.

RAMÓN. ¿Y para qué tiró él guante?

D. FEL. Así me dije yo. Lo tomo humildemente, y al intentar devolvérselo, me arranca el bastón y me da aquí, (en el brazo) ¡ay!.. un bastonazo tan horrible que se rompe en dos... ¡ay!..

RAMÓN. ¿El brazo?

D. FEL. No, hombre; el bastón.

RAMÓN. Menos mal.

D. FEL. ¿Cómo menos mal? Es que el brazo me lo ha roto en diez ó doce. Yo no me toco hueso; me lo ha debido hacer serrín.

RAMÓN. ¿A ver? ¡Pobre D. Felisindo! (Le toca.)

D. FEL. ¿Cuántos pedazos tocas?

RAMÓN. ¡Huy!.. se pierde la cuenta. Parece este brazo una bolsa de teruelos.

D. FEL. ¡Ay, Salvador mío. La peor es que también me ha gritado furiosamente que nombre á dos padrinos para que se entiendan con los que él me mandará en seguida.

RAMÓN. ¿Y qué va usted á hacer?

D. FEL. ¡Caramba! (Con énfasis.) Pues... ¡batirme!

RAMÓN. Pero desgraciado...

D. FEL. Sí; batirme. . en retirada. A las dos tomo el exprés y me voy á Barcelona.

RAMÓN. Y yo... ¿qué voy á tomar?

D. FEL. Pues tú tomas... una determinación.

RAMÓN. ¿Cuál?

D. FEL. Quedarte en casa.

RAMÓN. (Triste.) ¡Eso es! Usted en Barcelona, y yo....

D FEL. ¡Pero infeliz! ¡Si lo hago por salvar el pellejo!.. (Se levanta.) (Trágicamente.) ¡Yo no quiero ser la desgracia de mis hijos!

RAMÓN. ¿Qué hijos, si no tiene usted ninguno?

D. FEL. Sí; ya sé que no los tengo, pero es costumbre sacarlos á relucir cada vez que se hace una exclamación. ¡Lo hace más triste!

RAMÓN. Pero, amo mío... ¡no se vaya usted á Barcelona! Escóndase en casa, es lo mismo. Si vienen á buscarle, ya diré que está usted en cama con el garrotazo...

D. FEL. ¡Eso sí que no! ¡Sería rebajarme!

RAMÓN. Pues no se vaya... ¡ay, D. Felisindo!... (Lloriqueando.) Yo aquí... con su señora y con su suegra... ¡ay!...

D. FEL. Calla, pues. No iré, vaya. Pero, ¿cómo ventilamos este asunto?

RAMÓN. ¡Con un ventilador!

D. FEL. Sí; ríete ahora.

RAMÓN. Vaya usted á casa de ese señor gordo, y pídale perdón.

D. FEL. ¿Para que me rompa el otro brazo? ¿Y quién me paga después la compostura? ¡Ocurrirme ahora este percance! (Declamando). ¡Ahora! ¡Ahora precisamente! Cuando la felicidad se nos metía en nuestra casa como Pedro por la suya. Cuando el porvenir nos sonreía, Ramón querido, y la florida Primavera nos traía entre sus

gasas efluvios de crisantemo! (Con naturalidad.) ¡Caramba! Qué bonito me ha salido eso de la Primavera y del crisantemo, ¿verdad?

RAMÓN. Verdad.

D. FEL. ¡Ay!...

RAMÓN. ¿Qué?

D. FEL. Que me estoy acordando del tío del bastonazo. Luego vendrán los padrinos.

RAMÓN. ¿Y usted?

D. FEL. Yo no tengo padrinos. Yo no tuve sino madrina, y la pobre se murió de tercianas hace doce años.

RAMÓN. Entonces, habrá que buscarlos.

D. FEL. Pero, ¡imbécil! ¿No te he dicho que no me bato?

RAMÓN. Pues bien: para decirles que no se bate usted.

D. FEL. ¡Para eso no hace falta molestar á nadie! Cuando vengan los padrinos del tío gordo, les dices tú que no hemos podido encontrar dos personas aparentes. ¡Ay, si sirviera de padrino mi mamá política! Del primer puñetazo dejaba al voluminoso señor fuera de combate..

RAMÓN. ¡Es verdad!

D. FEL. Y les dices también que lo hemos sentido mucho, porque yo... (furioso) como tengo este genio así... vamos... ¡que no sé lo que me hago!

RAMÓN. ¡Marcharse á Barcelona!

D. FEL. ¡Ramón!... ¡Ah! No olvides el pregun-

tarles por la familia, para que se vayan contentos... ¿sabes?

RAMÓN. Bien. (Llaman.) Ahí están.

D. FEL. Sí; ellos son.

RAMÓN. No sé si abrirles tan pronto...

D. FEL. Sí, hombre, sí. Debes abrirles... en canal. Vaya, vaya, yo me escondo debajo de la cama. ¡Estas cosas son muy serias! Si te preguntan por mí les dices que estoy ocupado.

RAMÓN. ¿Ocupado debajo de la cama?

D. FEL. No, imbécil. Ocupado en los asuntos de mi profesión. ¡Ay, Dios mío! ¡En qué acabará esto! (Váse izquierda.) (Ramón deja el plumero, arréglase la corbata y abre.)

ESCENA SEGUNDA

RAMON, PADRINO 1.°, PADRINO 2.°

RAMÓN. (Abre.) Pasen ustedes.

PAD. 1.° D. Felisindo...

PAD. 2.° D. Felisindo... (Los dos personajes hablan con afectación. Cuando el Padrino 2.° repita los finales lo hará en el mismo tono que el primero.)

RAMÓN. Están ustedes en su casa. Pasen ustedes. (Pasan.) *Asiéntense* ustedes. (Se sientan.)

LOS DOS. Gracias.

PAD. 1.° (Se levanta.) Una gran cuestión de honor, de esas que ennoblecen el corazón humano, es la causa que hoy nos trae á departir con los padrinos que, seguramente, habrá

ya designado el amo y señor de esta casa. (Se sienta.)

PAD. 2.° (Se levanta.) ...el señor de esta casa. (Se sienta.)

RAMÓN. Les diré á ustedes. Un padrino soy yo. (Los otros se inclinan.) El otro está... ocupado.

PAD. 1.° Ya.

PAD. 2.° Ya.

PAD. 1.° Esperemos.

PAD. 2.° Esperemos.

RAMÓN. No, no hay necesidad; tardará algo. Ultimaremos todos los detalles en esta entrevista y...

PAD. 1.° Y levantaremos acta.

PAD. 2.° Y levantaremos acta.

RAMÓN. Conformes.

PAD. 1.° (Se levanta.) Señores. El honor... por encima de todo. Donde no hay honor... ¡no hay honor! No hay que darle vueltas.

PAD. 2.° No hay que darle vueltas.

RAMÓN. Pues, ¡no hay que darle vueltas!

PAD. 1.° En mi corto criterio, entiendo yo, que el honor del hombre es como la espuma de las olas, que cuando está encima, pues...

RAMÓN. ¡No está debajo!

PAD. 1.° Muy bien.

PAD. 2.° Muy bien.

PAD. 1.° Porque, ¡ah, señores! Una mancha cae sobre la ropa y se quita con bencina.

RAMÓN. ¡O no se quita!

PAD. 1.° Pero una mancha cae sobre el honor y no hay quitamanchas que valga.

RAMÓN. Hombre; frotando mucho...

PAD. 1.° ¿Frotar? Aunque le saque usted lustre. El honor es como la nieve.

RAMÓN. Sí; que deja *helao* á cualquiera.

PAD. 1.° No, señor; que no se puede frotar. Pues bien, el honor de nuestro queridísimo representado, D. Homobono Leoncavallo, miembro de la Sociedad Protectora de Animales, ha quedado hondamente herido en todas sus partes, reconociendo como causa eficiente un soberbio bastonazo en salvo sea la parte (la nariz); y esa falta exige una reparación á que no debe negarse quien se precie de caballero. En menos palabras: D. Homobono quiere beberse la sangre de D. Felisindo. He dicho.

PAD. 2.° He dicho.

RAMÓN. ¿Que quiere beberse la sangre?

PAD. 1.° Sí, señor.

RAMÓN. Pero, señores; se le puede indigestar...

PAD. 1.° Nos tiene sin cuidado. Vamos á ver: ¿cómo se llama *completamente* su representado?

RAMÓN. Hombre, yo creo que se llamará *Andana*.

PAD. 1.° No admitimos frases hechas.

RAMÓN. Pues bien, se llama Felisindo Mendigorría y Calzasprietas.

PAD. 1.° ¿Qué edad tiene?

RAMÓN. Edad... media.

PAD. 1.° ¿Estado?

RAMÓN. Bastante dolorido. Tiene un brazo roto.

PAD. 1.° No, hombre. Soltero, casado, ó...

RAMÓN. ¡Ah! Casado. Pero, oigan ustedes: ¿es que le van á sacar la cédula?

PAD. 1.° Sí, la de defunción. ¿Con qué arma desea batirse?

RAMÓN. No sé; si no se arma... de paciencia...

PAD. 1.° No nos conviene.

RAMÓN. ¿Qué arma preferirían ustedes?

PAD. 1.° La pistola.

RAMÓN. Conformes.

PAD. 1.° Pues nada; hoy á las tres de la tarde acudiremos al campo del honor los dos duelistas, los cuatro padrinos, un jefe de campo, un médico y un botiquín.

RAMÓN. ¿Para qué?

PAD. 1.° Por si acaso muere alguno.

RAMÓN. Hombre; para eso sobran dos personas; el médico y el botiquín.

PAD. 1.° Sin embargo, es costumbre. Veamos las condiciones del duelo. Llegados todos al campo, el jefe medirá el terreno y colocará á los duelistas á cuatro pies de distancia, por cada uno.

RAMÓN. ¿Cuatro pies para cada uno? Aun son pocos pies. ¿A veinte?

PAD. 1.° A veinte.

PAD. 2.° A veinte.

PAD. 1.° Los padrinos examinaremos las pistolas para ver si están cargadas con estopa, algodón en rama ó torcida de candil: se dan casos. Ya los duelistas en sus puestos, se colocarán de espalda.

RAMÓN. Así no se matarán nunca.

PAD. I.° Sí, señor.

RAMÓN. ¿Cómo qué? Así matarán... el rato.

PAD. I.° No, señor; porque al disparar se da media vuelta.

RAMÓN. Ah, vamos. Es decir, que se mata *á la media vuelta.*

PAD. I.° Eso es.

RAMÓN. Y después, ovación, oreja y vuelta al ruedo.

PAD. I.° Dispense usted. Estos asuntos son muy formales.

Prosigo. Puestos ambos de espalda, levantarán la pistola á la altura de la fosa nasal; se darán tres palmadas, se volverán y ¡pum!, uno de dos á la fosa.

RAMÓN. ¿A la de la nariz?

PAD. I.° No, hombre; á la del cementerio.

RAMÓN. ¿De modo que se ha de disparar cuando el jefe de campo dé tres palmadas?

PAD. I.° En efecto; y han de volverse y disparar al mismo tiempo para procurar matarse los dos, que es cuando la suerte resulta más bonita; pero si por casualidad uno de ellos se adelanta á disparar y mata al contrario, el muerto tiene derecho á protestar ante un tribunal competente.

RAMÓN. Sí; ¡como no proteste ante el tribunal de Dios!

PAD. I.° ¡Le parece á usted poco competente!... También puede ser el duelo á sable. Hay quien da cada sablazo que parte el alma. Pero no hay que hablar de este lance

supuesto que queda aprobado por ambas partes que el duelo será á pistola.

PAD. 2.° ... que el duelo será á pistola.

RAMÓN. Está muy bien. Se lo participaré á mi compañero.

PAD. 1.° En resumen, y como compendio y síntesis de esta importantísima conferencia, sobre la que todo secreto es imprescindible, se levantará acta y se someterá á la aprobación de los padrinos.

RAMÓN. Conformes.

PAD. 1.° Con su permiso nos retiramos.

PAD. 2.° (Levantándose.) Con su permiso nos retiramos.

RAMÓN. Muy bien.

PAD. 1.° Volveremos con el acta.

PAD. 2.° Volveremos con el acta.

RAMÓN. Muy bien.

PAD. 1.° Adiós.

PAD. 2.° Adiós.

RAMÓN. Adiós (Vanse foro. Queda la puerta abierta.)

ESCENA TERCERA

RAMÓN. Luego DON FELISINDO

RAMÓN. ¡En buena me he metido! Es decir, ¡en buena he metido á mi amo! Ahora se tiene el pobre que batir como si fuese un par de huevos. (Gritando en la puerta izquierda.) ¡D. Felisindo! ¡D. Felisindo! Salga usted. Cuando se entere del lío, me despacha de casa; seguro.

D. FEL. (Entra lleno de polvo.) Oye, tú, ya podías quitar el polvo de debajo de las camas. ¡Demonio cómo me he puesto! Bueno, ¿y qué ha resultado?

RAMÓN. D. Felisindo: tiene usted que ir al campo del honor.

D. FEL. (Chanceándose.) ¡Quiá, hombre! ¡Sería para mí demasiado honor!

RAMÓN. No hay otro remedio. He respondido por usted que queda aceptado el duelo á pistola. El señor gordo quiere beberse la sangre de usted.

D. FEL. (Asustado.) ¿Que quiere beberse mi sangre? ¡No me explico el capricho!

RAMÓN. Y yo, para que nadie le tache á usted de cobarde, he dicho que usted se batirá con su rival, esta tarde, á la hora designada.

D. FEL. Oye, pero esto será una broma que me estás dando, ¿verdad? ¡Je! ¡Je! ¡Qué chancero eres! (Le hace un arrumaco.)

RAMÓN. ¡Cómo una broma! ¿Pues no acabo de manifestarle que el señor gordo quiere beberse su sangre?

D. FEL. ¡Demonio! ¿Pero ese señor se figura que por mis venas corre Champagne, ó qué?

RAMÓN. Eso es que padecerá del corazón y querrá curarse.

D. FEL. ¿De modo que me has comprometido?

RAMÓN. Si, señor; á pistola.

D. FEL. (Alarmado, da vueltas por la habitación.) ¡Dios y Salvador mío! ¡Buena la has hecho!

RAMÓN. ¡Pero, señor!... Yo no creo que hubieran

de ir ustedes al campo de honor con una jeringa cada uno.

D. Fel. Ven aquí, imbécil. ¿Tú crees que yo he visto en mi vida una pistola?

Ramón. No sé...

D. Fel. Pues, no señor; y ahora mismo dispondré la maleta y partiré á Barcelona. Tú, por imprudente, quedas fuera de mi servicio. Si entre tanto vuelven esos señores con el acta, les dices que estoy en cama con el garrotazo, digo... con el garrotillo. Puedes principiar á arreglar tus cosas y te vas.

Ramón. ¿Y si viene su esposa...?

D. Fel. Ya le dejaré encima de la mesa una cartita para cuando venga esta noche, diciéndole lo que me acontece. Hála, hála, arregla tus cosas.

Ramón. Bien. (¡Por supuesto, que yo no salgo de esta casa!) (¡Antes soy capaz de batirme yo y hacer salchichas el abdómen del tío gordo.) (Váse derecha.)

ESCENA CUARTA

D. FELISINDO.

¡Dios y Salvador mío! Hay días en que uno no debiera vivir. Yo, un hombre de bien, un pobre diablo, sin más vicios que sacar la cédula, levantarme tarde y leer las sesiones del Congreso; yo, que jamás he usado pistolas, ni revólveres, ni otros instrumentos cortantes; yo, que por no disparar un tiro

no he quemado ni un cohete de miedo de que me subiera agarrado á él por los espacios; yo, en fin, prudente y comedido como nadie, envuelto en una cuestión de honor... ¡Vaya un honor! ¡Recibir un pistoletazo y... á casa, que ya estás lavado! (Irritado.) ¡Qué demonio! ¡A mí no me agrada lavarme de esa manera! Ea; voy á escribir á mi esposa Laura despidiéndome de ella por unos días; arreglo la maleta, y, decididamente, me voy á la Ciudad Condal. (Siéntase en la mesa, donde habrá recado de escribir.) Vamos á ver, qué le digo yo. ¡Pobre Laura, cuando venga luego de casa de su amiga y se entere del desastre! Veamos, veamos... (Pensando.) «Mi querida Laura.» (Lo escribe y vuelve á pensar.) «Me alegraré que al recibo de estas cortas líneas te encuentres bien de salud; yo también, á Dios gracias.» (Lo habrá dicho sin escribirlo.) ¡Atiza! (Pausa.) Esto no me parece bien. Cambiemos de forma: «Laurita del alma mía. Yo no me bato. Adiós, Laurita.» ¡Ay esposa mía, si me agarrara tu señora mamá! ¡Era capaz de hacerme tragar hasta el terreno de honor! Sigamos, «El tío gordo...» ¿Y qué digo yo del tío gordo? ¿Que sudará mucho? Más sudo yo y no estoy gordo. Bueno; diré que... «me decapita». Esto lo repetiré para que le haga á mi esposa más impresión. «Me decapita sin compasión.» ¡Claro!, ¡sin compasión me ha deshecho el brazo! ¡Tanta falta como me hacía! Porque es un tío...; ¡vaya un tío!, «...que no tiene pizca de educación...» ¡No, señor! ¡Qué ha de tener! Creo que no me ha salido del todo mal. Veamos: (Lee con entonación de versos.)

Yo no me bato.
Adiós Laurita.
El tío gordo
me decapita.
Me decapita
sin compasión,
porque es un tío
que no tiene pizca de educación.

(Extrañado.) ¡Demonio! ¡Si me han salido versos! ¡Zorrilla no los ha escrito mejores! ¡Caramba! ¡Esta carta no vale! No me la va á creer mi esposa. (Se levanta.) Vaya, vaya, arreglemos la maleta y acaso me ocurran ideas luminosas. (Entra un momento á la derecha y sale con una maleta.) Ajajá. Abrámosla. (Pónese de rodillas en el suelo y la abre.) ¡Achís! (Estornuda.) ¡Achís!... ¡Demonio! Lo menos han metido en esta maleta una tonelada de alcanfor. ¡Aaachís!...
¡Vaya!, no se puede mirar lo que hay dentro. Parece ropa interior. El dichoso, ¡alcaaaaachís!, alcanfor, se mete por las narices como un sinvergüenza. (En este momento aparecen en la puerta abierta los dos padrinos anteriores.)

ESCENA QUINTA

DICHO y PADRINOS 1.º Y 2.º

LOS DOS. Muy buenas tardes. (Entran.)

D. FEL. (¡María Santísima!) (Sin levantarse procura ocultar con el cuerpo la maleta...) Ahora y en la hora de nuestra muerte, amén. (Se santigua sin hacer caso de los padrinos.) En nombre del Padre

y del Hijo y del Espíritu Santo, amén Jesús. (Los padrinos le miran estupefactos.)

PAD. 1.° ¿Con quién tenemos el gusto?...

D. FEL. (Prosigue impertérrito).

Santa Mónica bendita
madre de San Agustín,
guardadme mi pobre alma
que yo me voy á dormir. ¡Achís!

PAD. 1.° ¿Cómo es eso? ¿Que se va usted á dormir? ¡Cá, hombre!

PAD. 2.° ¡Cá, hombre!

PAD. 1.° ¿Qué hace usted ahí?

D. FEL. ¡Achis!

PAD. 1.° ¿Que qué hace usted ahí?

D. FEL. ¡Achís!

PAD. 1.° (Espantado y gritando.) ¡Ya lo hemos oído! Pregunto á usted que...

D. FEL. Pues... nada, estaba rezando el rosario. (¡Maldito alcanfor!) Es costumbre.

PAD. 1.° ¿Y así se va á estar usted hasta terminarlo?

D. FEL. Ya lo había terminado. Me iba ya á la cama; es decir... (¡si pudiera meter la maleta debajo de la mesa!)... ¡Caballeros! Miren ustedes un poco hacia allí, hagan el favor...

PAD. 1.° ¿Hacia dónde? (Vuelven la cabeza y entretanto don Felisindo mete la maleta bajo el tapete de la mesa, quedando una parte al descubierto. Se levanta.)

D. FEL. (¡Alabado sea Dios!) Ya basta, ya.

PAD. 2.° (Al 1.°) (Este señor debe ser el otro padrino).

PAD. 1.° Es verdad.

D. FEL. Pues yo...

PAD. 1.° Sí, sí; ya comprendemos. Usted es el otro.

D. FEL. ¿El otro?

PAD. 1.° Sí: el que estaba ocupado.

D. FEL. ¡Ah! Sí.

PAD. 1.° Quiero decir, que usted. será el otro padrino.

D. FEL. ¡Claro! Yo soy, efectivamente. Aquí, ¿sabe usted?, hay muchos padrinos, pero la criatura no parece por ninguna parte.

PAD. 1.° Veníamos mi consocio y un servidor á modificar un poco el acta. Ya le habrá notificado su compañero ..

D. FEL. Absolutamente todo.

PAD. 1.° Pues bien; puesto que nuestro representado quiere á todo trance beberse la sangre de Don Felisindo (este da un respingo) sería más conveniente verificar el duelo á espada.

PAD. 2.° ... el duelo á espada.

D. FEL. ¡Mejor á bisturi! Una sangría dulce es lo más higiénico.

PAD. 1.° Sin embargo, convendría modificar el acta.

D. FEL. Sí; modifiquen ustedes cuanto gusten. Total, yo no me he de batir...

PAD. 1.° ¡Claro! ¡Ni yo! Pues vámonos y volveremos á someter á la firma... (Al pasar tropieza con la parte de maleta salida fuera de las faldas de la mesa, y casi se cae.) ¡Zambomba! ¿Qué es esto? (Saca la maleta.)

D. FEL. (¡San José bendito!) Pues... ¡una maleta! Algún... *maleta* la habrá puesto ahí.

PAD. 1.° (Furioso.) Usted.

D. FEL. ¡Claro que sí! Por eso digo que alguno la habrá puesto.

PAD. 1.° (Accionando con la maleta en la mano.) ¿De modo que usted iba á favorecer la evasión de su representado?

D. FEL. No, señor; estaba estudiando la acción del alcanfor sobre la pituitaria.

PAD. 1.° Mire usted que nosotros no admitimos componendas.

PAD. 2.° No admitimos componendas.

D. FEL. Está bien.

PAD. 1.° (Deja la maleta.) De aquí á diez minutos volveremos con el acta.

D. FEL. (Y yo habré vuelto... la espalda).

PAD. 1.° Hasta luego y vaya usted avisando á la funeraria.

PAD. 2.° (Con voz chillona)... A la funeraria. (Vanse.)

D. FEL. Adios, tú... ¡fototipia!

ESCENA SEXTA

DON FELISINDO

Bueno. Tomemos las de Villadiego. Ea. En la maleta hay ropa limpia y hasta perfumada, no digamos que con heliotropo, pero á falta de flores, bueno es alcanfor. ¿Un sombrero? Aquí hay. (Entra derecha y sale con él.) ¡Ay, Dios mío! (Toma la maleta.) ¡Si me encuentra el tío gordo! ¡Me hace comer el al-

canfor y hasta la maleta! Seguramente que Ramón se habrá ido ya de casa. ¡Pobre chico! ¡Ahora siento haberlo despedido! (Llamando en las puertas.) ¡Ramón! ¡Ramón!... ¡Nada! Se ha ido. Pues ya... vete con Dios. Y tú también, Felisindo... vete con Dios. (Desde la puerta del foro solemnemente.) ¡San José bendito! Si salgo bien de ésta, y de la otra, que es mi señora, y de la de más allá, que es... ¡detente, lengua!, planto un olivar para que no te falte aceite por todos los siglos de los siglos, amén. (Vasa foro y cierra por fuera.)

ESCENA SÉPTIMA

RAMON

(Asomándose por la derecha.) Ya se ha ido. (Sale.) Mi amo se figura que ya he salido de su servicio. ¡Cá! Apenas venga doña Laura, le cuento todo; comentándolo á mi gusto. Le diré: (En tono tribunicio.) ¡Ah, señora! Tiene usted un marido que... ¡ríase usted del Cid! Se ha enfrascado en un duelo. Al rival, un señor grande y gordo, le han dado una porción de síncopes y apócopes, y por no matarle, por no dejar acaso sin amparo á una mísera viuda y sin socorro á unos pobres huérfanos, ha preferido tomar el olivo. ¡Tomar el olivo, sí! ¡A tanto llega su amor al prójimo y á su propio pellejo! Ganas de gastar dinero, porque aquí había yo escrito nuevas condiciones de desafío (saca un papel) que hacían á éste inaceptable, y, por consiguiente, imposibilitaban el lance, dejando á los contendientes en buen

lugar. Véanse, si no, las condiciones: 1.ª El duelo será á fuelle, con obligación de dispararse á la cabeza, 2.ª La distancia entre ambos rivales, será de un *paso doble*. 3.ª y última. Las tres palmadas las dará el jefe de campo, principiando por la tercera. (Se guarda el papel.) ¿Lo ven ustedes? ¿Hay nada más elegante, y pulcro y decorativo? Pero, claro: (Con suficiencia,) se hacen las cosas sin contar con uno... (Viendo la carta encima de la mesa.) ¡Cielos! ¿Qué veo? ¡Un papel! (Lee.) «Laurita del alma mía». Y la firma de don... Felisindo. ¡Oh! «Yo no me bato; adiós, Laurita». ¡Qué despedida tan tierna! «El tío gordo, me decapita». ¡Esto es valor! Sonríanse ustedes de los caballeros medioevales. Este papel debe desaparecer. (Se lo guarda en el bolsillo.) Una cosa es la cobardía y otra la decencia, y más vale ser decente cobarde, que ¡valiente indecente! Nada, nada; cuando venga doña Laura le suelto el discurso. Se enfadará, chillará, llamará á su mamaita, ¡y el Señor nos coja confesados! La buena señora no desmiente su prosapia. Fué hija de un general de artillería, esposa de un capitán de alabarderos, y para completar el expediente, cuñada de un polizonte. ¡Que es el colmo! Con decir á ustedes que un día le hizo comer al pobre don Felisindo una docena de croquetas, rellenas con el asiento de un sillón de gutapercha!... Y lo bueno fué que aquella misma noche decía el pobre señor en la tertulia del café: Señores, !yo no puedo con el *foie gras*. (Oyense de pronto carcajadas fuera y ábrese la puerta del foro, apareciendo don Felisindo y don Homobono, cogidos del brazo y llevando en la mano libre las maletas. Don Homobono procurará salir bien relleno de ropa para que le haga parecer grueso.)

ESCENA OCTAVA Y ULTIMA

DICHO, D. FELISINDO, D. HOMOBONO y luego los dos PADRINOS.

D. FEL. (Riéndose.) ¡Caramba! !Caramba! Con que ¿usted también, D. Homobono?

D. HOM. ¡Hombre, hombre!

D. FEL. (Viendo á Ramón.) Mira, mira, Ramón. También D. Homobono tenía miedo de que me bebiese su sangre y se marchaba á Barcelona. Lo he encontrado en la estación.

RAMÓN. De modo que ¿también usted tomaba el olivo?

D. HOM. Señores, no hay tal. Yo no iba á Barcelona. Es que tengo costumbre de pasear llevando siempre la maleta en la mano á modo de bastón.

RAMÓN. Sí, es una cosa muy cómoda. Será para apoyarse en ella.

D. HOM. Eso es, y para espantar á los perros.

RAMÓN. ¿Y este señor (por D. Homobono), es quien tenía los ojos de basilisco?

D. FEL. ¿Cómo de basilisco? De malvavisco, hombre. No confundas las palabras. ¡Vaya con D. Homobono!

D. HOM. ¡Hombre, hombre!...

(Entran los padrinos 1.° y 2.°)

LOS DOS: Buenas tardes.

TODOS. ¡Hola, señores!

PAD. 1.° (Sin reparar en D. Homobono.) El jefe de campo

nos espera. (A D. Felisindo.) Llame usted á D. Felisindo. Ya sabe usted que D. Homobono quiere beberse la...

D. FEL. ¿Que llame á D. Felisindo? ¡Es un poco difícil!

PAD. 1.° ¿Por qué?

D. FEL. Porque soy yo.

D. HOM. Y yo D. Homobono.

RAMÓN. ¿Los ve usted? Ya se han batido.

PAD. 1.° ¿A qué?

RAMÓN. A maletazos.

PAD. 1.° ¿Cómo?

RAMÓN. Vea usted las condiciones. (Saca un papel y se lo da.)

PAD. 1.° (Leyendo.) «El tío gordo me decapita.»

D. FEL. (¡Santo Dios!) (Se lo quita de una manotada.) (¡La carta para mi mujer!)

D. HOM. (Encarándose con Ramón.) ¡Qué es eso del tío gordo!

RAMÓN. No es por usted. Usted parece un fideo comprimido.

PAD. 1.° (Gritando.) ¡Esto es una infamia! ¡Esto es portarse como dos maletas! ¡Yo protestaré! Si ustedes tuvieran vergüenza, debieran haberse matado.

PAD. 2.° (Como siempre.) Debieran haberse matado.

D. HOM. ¡Hombre, hombre!

D. FEL. Vaya; no se enfaden ustedes y vamos todo á comer á Fornos. Yo les convido. (Transición completa.)

PAD. 1.° ¿Pero es de veras?

D. FEL. De veras.

PAD. 1.° (Contentísimo.) ¡Zambomba, D. Felisindo!
PAD. 2.° (Contentísimo.) ¡Zambomba, D. Felisindo!
D. HOM. ¡Hombre, hombre!
RAMÓN. ¡Viva D. Felisindo Mendigorría y Calzasprietas!
TODOS. ¡Viva!...
D. FEL. (Al público.)

Ved como en un periquete
lo más difícil se arregla,
y es que no falta la regla:
todo duelo da en banquete.

TEATRO MORAL

Colección de obras escénicas propias para Colegios, Seminarios, Círculos y Patronatos de Obreros, etc., etc.

Obras publicadas.—Para niños ó jóvenes

El Médico á palos.—Comedia de gracioso en tres actos y en prosa, arreglada por D. L. Camino.

Carta á la Virgen.—Comedia en un acto y en verso, por D. José Alamo Naranjo.

Derecho de asilo.—Drama en un acto y en verso, por D. Antonio J. Onieva.

Ver la paja en ojo ajeno...—Juguete cómico en un acto y en verso, por D. Gerardo Vallejo y Asenjo.

A Belén, pastores.—Juguete en un acto y en verso, por el R. P. Baltasar Merino, S. J.

El titirimundi.—Sainete en un acto y en verso, por D. Emilio del Sol Moreno, seminarista.

Plaza cubierta.—Comedia en un acto y en prosa, por D. Julio Fernández Varo.

Cadena salvadora.—Comedia melodramática en un acto y en verso, por el P. L. Aragonés, del Inmaculado Corazón de María.

Blusa ó sotana.—Diálogo de actualidad en verso, por D. Alberto Cóggiola, del Inmaculado Corazón de María.

La llave falsa.—Juguete dramático en dos actos, en prosa, por el R. P. Bonifacio Sainz, Escolapio.

Y va de pega.—Comedia de risa, en un acto y en verso, por D. Hilario Magro Molina, presbítero.

Los tres estudiantes.—Paso de comedia muy gracioso, en prosa, por D. José Casado Pardo.

Conversión de un socialista.—Comedia en un acto y en prosa, por D. Bernardo López de Olivares.

¡Una casa tranquila!—Sainete en un acto y en prosa, por don Samuel Ruiz Pelayo.

Oratoria infantil.—Monólogo en verso, por D. José Alamo Naranjo.

Cortar por lo sano.—Comedia histórica en un acto y en verso, por D. Hilario Magro Molina, presbítero.

La flauta mágica. Sainete en un acto y en verso, por D. José Alamo Naranjo.

Un día de pascua.—Comedia de gracioso, en un acto y en verso, por D. Alberto Cóggiola, del Inmaculado Corazón de María.

Seis retratos tres pesetas.—Revista de tipos en un acto y en prosa, por D. Antonio J. Onieva y D. José Clavero.

El Catedrático de Anatomía.—Juguete cómico en dos actos y en prosa, por D. Antonio J. Onieva.

El Abrelatas.—Juguete cómico en un acto y en prosa, por D. Eduardo F. Rábago.

Como la tumba.—Drama en dos actos y en verso, por D. Antonio. J. Onieva.

¡Aaaah!, Apuro cómico-trágico en cuatro breves pero compendiosos retortijones, por D. Juan Ortea Fernández.

Un pelma de órdago.—Juguete cómico arreglado del francés, en un acto y en prosa, por D. Antonio J. Onieva.

¡Cosas de estudiantes!—Juguete cómico en un acto y en prosa, por José Clavero y Antonio J. Onieva.

Un duelo á muerte.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de Nonato Ovejuna Inia.

Hambre atrasada.—Juguete cómico en un acto, en prosa, arreglado del francés por Nonato Ovejuna Inia.

El octavo, no mentir.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de Nonato Ovejuna Inia.

Estas obras se hallan de venta en las principales librerías católicas. Los pedidos á **D Gregorio del Amo**, Paz, 6, Madrid.

Precio de cada ejemplar: UNA peseta.

3 0112 117458742